

Por eso no es de extrañar que el mexicano y el negro se encarguen de "recoger" lo que ganen con la carpa y el automóvil con cúpula de cartón dorado, de donde se predicará "la verdad, la palabra del Señor". Creemos, eso sí, que el novelista cargó la mano con exceso en la censura no disimulada de ciertos grupos religiosos, lo que restó fuerza dramática a *Moroni*, en quien por la lógica de circunstancias debió estar centrada toda la tensión de la acción.

Desde un punto de vista estético, Lafourcade nos entregó una obra polifacetal y llena de sorpresas. Demostró el novelista poseer la capacidad suficiente para concebir y plasmar literariamente estados anímicos muy sui generis, que van desde los sueños alucinados de Moroni hasta los arrebatos del científico creador de Joyce. Son extremos, pero al mismo tiempo dan lugar para que se mueva en torno a ellos un mundo múltiple, morboso y convulsionado. Esta multiplicidad no es obstáculo para que Lafourcade dialogue con habilidad y describa con trazos firmes las escenas crudas, que ciertamente abundan en las dos invenciones.

¿Qué hay tras todo este mundo tumultuoso?

Algunos críticos han acusado a Lafourcade demoverse siempre en torno a la *desesperanza*. En verdad, la primera impresión es ésta, pero ahondando más en el tema, meditando sobre el encuentro del viejo profesor y de Moroni al final de la novela (bello y dramático final) vemos que los dos héroes amargados por el fracaso constituyen una lección, un yo acuso lanzado contra el mundo actual saturado de sensualidad y estremecido por la fiebre del dinero, que paraliza y destruye los impulsos creadores en cualquier orden de cosas.

¿Pesimismo o realismo optimista?

Según lo anteriormente dicho, opinamos en sentido favorable, sin desconocer por otro lado que Lafourcade acumula demasiados elementos bulliciosos que impiden oír las voces silenciosas del espíritu, con la nitidez que algunos desearían. El pobre *Moroni*, sobre todo transita por un mundo alocado, en el que la bebida y el sexo ocupan un lugar demasiado destacado.

Tal vez el mismo novelista, haciéndose una autocrítica, haya escrito en su microprólogo que *el sistema de saltarse páginas —que usan algunos críticos— es igualmente recomendable*.

F. D. D.

<https://doi.org/10.29393/At403-18FLFD10018>

*Fábulas de Lafourcade*, de ENRIQUE LAFOURCADE. Zig-Zag, 1963

La "fábula" en su concepto descarnado es un venero de trasposiciones ideológicas de variados matices. Significa rumor, hablilla, objeto de murmuración, relato falso, narración basada en la ficción, en la leyenda mitológica, para dejar clavada en el espíritu una enseñanza moral, política o literaria.

De este frondoso ramaje conceptual han nacido los títulos de obras disímiles y a veces antagónicas: *La Fábula*, comedia en tres actos, de Arthur

Schnitzler; *Una Fábula*, novela alegórica de William Faulkner; *Fábula de las Abejas o los Vicios privados, beneficios públicos*, del médico holandés Bernard Mandeville; *Fábulas del Corazón*, narración en verso del poeta Konrad von Würzburg; *Fábula para Críticos*, poema satírico del norteamericano James Rusell; *Fábulas en Slang*, del humorista americano George Ade, etc.

Lafourcade en esta última obra toma el sentido amplio del concepto, equivalente a "fabular", hablar imaginativamente, narrar dando libre juego a la "loca de la casa", pero teniendo siempre en cuenta que al final se desprenderá el fruto maduro de una enseñanza no predicada desde un púlpito con demonios lanzando llamas, sino como floración espontánea de acciones y personajes vivos.

La presente obra de Lafourcade toma el sentido amplio del vocablo y estas "fábulas" son ficciones narrativas que se mueven en un marco amplio de interpretación literaria. Naturalmente están en prosa, pues el novelista no se ha aventurado aún por las rutas del lirismo, aunque ya está dando los primeros pasos en la escena con *Sálvese quien pueda*.

Nos hallamos frente a una obra inarmónica, con golpes certeros, con descensos peligrosos de la presión arterial, con vuelos imaginativos desmesurados y con realismos costumbristas. Es una mesa de variados manjares, y el "fabulista", fiel a la esencia misma del género que le sirve de inspiración, se parapeta tras la ficción aparente para disparar sus envenenados dardos contra los políticos, los poetas, los adulones, la beatería y en general contra las aberraciones humanas.

Aunque, como ya lo dijimos, el libro no es uniforme, sin embargo en ningún momento Lafourcade falla en aquello que le es propio y que a través de la experiencia literaria ha mejorado y embellecido: *su talento de narrador*. Porque ésta es la verdad pura, que aun sus detractores reconocen; nadie hay en la generación joven que posea la fuerza expresiva, la habilidad del diálogo vivo y chispeante, la ocurrencia, la audacia para captar un momento y lanzarlo con fruición, la perspicacia para captar al lector, embrujarlo y, si es capaz, deleitarlo con sus técnicas y deslumbrantes apuntes sobre la vida y los hombres.

*Fidelia y Colombina* es el primer cuento de estas "fábulas", y en él se respira un aire tibio de provincia, se vive entre suspiros y risitas, entre evocaciones y escandalillos, que nada dejan en el espíritu.

*Asedio* es una narración de suspenso policial anticomunista. Coincidimos con Alone en la apreciación de este relato, pues es perfecto hasta la mitad, en donde ya se sabe más o menos todo. Lafourcade pudo y debió acortarlo, pero se dejó estrangular por la fecundidad incontrolada.

En nuestra opinión, *La muerte del poeta* es la narración más perfecta. Hay dramatismo, ironía, riqueza síquica, auténtica emoción, expresivos contrastes, densidad y angustia existenciales, elementos todos conjugados con arte y vitalidad creadora. Ya conocíamos este cuento, pero al releerlo pudimos penetrar más a fondo su contenido y captamos con más precisión toda la intención satírica, en cuya ejecución Lafourcade es un maestro, demostrada en *La Fiesta del Rey Acab, El Príncipe y las Ovejas e Invención a dos voces*.

¿Cuál es la impresión general de estas "fábulas"?

Hacen pensar en un alarde de técnica literaria, pues las hay de tipo imaginativo puro, de orientación marcadamente neocriollista y de penetración síquica. Sin embargo, creemos que es más exacto decir que este último libro es la encarnación del espíritu de Lafourcade, abierto a todos los vientos y capaz de enfrentarse con las diversas concepciones del arte.

No vamos a negarle su maestría para graduar el suspenso, para plasmar un delirio en tensión y para manejar con demoníaca sabiduría los recursos técnicos, pero estas "fábulas" no nos dan las reales proporciones creadoras de un escritor ya maduro y original.

Tal vez hubiese sido más prudente retardar esta publicación, ya que el impacto de *Invención a dos voces* aún subsiste.

F. D. D.

*Porái*, de JOSÉ MIGUEL VARAS. Ediciones del Litoral.  
Santiago, 1963

Citemos un trozo de esta novela extraña en su forma, aunque su contenido encuadra perfectamente en el criollismo:

"El Malo se anduvo enojando, y eso fue lo malo.  
Llegó y le dijo: —No me voy hasta que me pague, ¡me!  
El gordo gritó: —Roto asalariado, ¡para afuera! —y le dio un empujón. El Malo hizo testamento: le dio otro empujón. El gordo se puso colorado, pero no dijo nada más. Metió la mano al bolsillo, sacó la pistola y le metió dos balazos. Eduardo cayó, puso los ojos hueros y se fue" (pág. 45).

Prologa la obra González Vera, Premio Nacional de Literatura 1950 y no escatima los elogios. ¿Merecidos, tal vez desproporcionados? En verdad, al empezar la lectura el "lector inteligente" (definición aloniana del crítico) experimenta una sensación algo extraña, pues se enfrenta con algo nuevo, con algo que auscultado superficialmente podría parecer hasta mal concebido y realizado estéticamente.

Pero de pronto se opera un cambio misterioso, nace un sortilegio y estos seres primitivos, instintivos y vulgares adquieren categoría, hablan su lenguaje, reaccionan tan cual son, y engendran simpatía.

El marco de las acciones es pequeño, casero e intrascendente; sus problemas no penetran en las profundidades de la metafísica y sus ideales no van más allá del comer y del beber. ¿Nada más? No, a medida que la novela avanza, el verismo de la obra adquiere categoría, toma cuerpo y captamos la pericia del escritor para dar realce a ciertos aspectos, a ciertos tópicos y detalles que en su conjunto dan por resultado una visión real de la vida humilde y sacrificada de estos hombres y mujeres.